

Ilustración

ALEJANDRO DUFORT

(Artista plástico argentino contemporáneo)

La pintura mural es un relato de libertad existencial que nació como la primera manifestación artística del hombre. Su hallazgo más antiguo, Chaveut-Pont D'Arc, es la obra de un artista mayor descubierto en el año 1994. Todo el desarrollo posterior en el arte plástico se halla presente en esa cueva ubicada en el talud del río Ardèche (Alpes franceses), la cual fue utilizada de atelier hace 32.000 años. El muralista Alejandro Dufort es la herencia de ese grito existencial por sobre su verdugo, el tiempo. El muralismo renace con denodado brío hacia 1930 en la posrevolución mexicana con su carácter indigenista destinado a socializar el arte. Toma la característica de otra libertad, ya no la que intenta documentar la presencia humana, sino la del individuo socializado. En esa conformación se aleja del academismo y de los ámbitos burgueses para volverlo a las reivindicaciones populares, a los obreros y a los campesinos; conceptos que acuñaron David Siqueiros, Clemente Orozco y Diego Rivera. Dufort hoy brega con su arte por el reconocimiento histórico de sus ancestros, los comechingones. El artista se apasiona cuando habla del muralismo. Halla en la monumentalidad y poliangularidad de este arte el relato histórico para una transmisión sociocultural. En su obra el carácter indigenista revela un acto de rebeldía contra la desmemoria en que incurre la civilización europeísta que conquistó estas tierras.

–Mi relato pictórico es la esencia del comechingón, de mis orígenes.

–Observo expresión de libertad...

–Sí, de libertad y patria. Mi pueblo tuvo una cultura en las sierras pampeanas que fue olvidada por un progreso genocida donde el relato ocultó la verdadera dimensión de la tragedia de un grupo de humanos.

–Alejandro, esto ha sido fruto del iluminismo en que se salva al centro y se margina a la periferia, en el que la razón no se reflexiona, se esgrime. La razón es la del poder. El Amo y el Esclavo de Hegel y la lucha de clases se perpetúan. La condición humana da nuevos dioses paganos al hombre.

–La historia es el molde repetitivo del hombre en donde se mueve.

–El olvido de los habitantes que poblaban el suelo americano fue formalizado por una cultura burguesa que se terminó imponiendo en contra del carácter oriun-



"Mis raíces"
Mural



"Libertad y Patria"
Mural

do, territorial, situación que expresa Ponciano Cárdenas con su "América es dolor, no color".

Entonces las palabras se precipitaron y sus ojos se volvieron más vivaces. Sus manos en giros acentuados simulaban estar en lo alto de un muro. – *La experiencia histórica es retrógrada. Sobre ella el hombre aventura su praxis futura. La primera es una posición abstracta*

para avanzar sobre la realidad que lo espera. La asume y se aliena, entonces imagina. Esto demuestra que el proyecto de la conciencia humana es la libertad.

–Alejandro, ¿te acercas con tu técnica al origen del arte cuando los ignotos hombres paleolíticos en las cuevas rupestres apenas preparaban las rocas raspándolas para dejarlas libres de escombros e impurezas?

–En realidad me interesa trabajar la pared lo más virgen posible... pero claro... tenemos otras posibilidades materiales y de efectos que dan cierta magia a la vista. Y también que la exposición al medio ambiente no dañe la obra.

–A este respecto, Miguel Ángel en la realización de la Capilla Sixtina al inicio de la obra con el “Diluvio” pensó que había fracasado, pues encontró sobre las primeras pinturas un corrimiento de los colores y un moho que había arruinado el mural. Desesperado se apersonó al Papa Julio II para declararle que había fracasado, dolor que estaba incrementado pues produciría la jactancia de Bramante, quien había catalogado al proyecto de Miguel Ángel de impúdico y caótico. El Pontífice envió para inspeccionar la obra a Sangallo, quien llegó a la conclusión de que lo sucedido era por la diferente composición de la cal romana hecha de “travertino” en relación con la “pozzolana”, trabajada por Miguel Ángel en Florencia en el taller de Ghirlandaio. El consejo del informante “Usad menos agua con esta cal. Vuestros colores nada sufrirán” fue suficiente para corregir el defecto.

–Intento que la obra ofrezca exposición pública y sea de significación popular alcanzando la historicidad que buscaba el primer arte del hombre.

GANAR LIBERTAD PUEDE CONSTITUIRSE EN UN RIESGO SOCIAL. PERDERLA, ES UNA CATÁSTROFE

Igual que los primeros, hoy cada hombre se sigue preguntando por Dios, por la muerte y por la libertad. Dios no es problema para nuestro nivel de conciencia racional. Está en el lado negativo de ella, donde moran las cosas que no se alcanzan. La muerte es tiempo, veredicto irrevocable, que se une al concepto de Dios en esa nada de la conciencia. Al hombre le queda la libertad para superarse a sí mismo, facultad que se debate entre dos límites: el origen y la muerte.

La libertad de la conciencia está condicionada por el objeto. Ante este, el hombre pone en marcha su decisión, por lo tanto la conciencia es participante del experimento cósmico. De la conciencia emana la praxis. La dialéctica es la materialización de la conciencia, de su libertad. De su arrojo al mundo. El hombre es un proyecto de libertad que no está condicionado por ninguna significación en su ser natural ni en el de ser hombre. No hay una determinación en la historia acumulada del hombre, por lo tanto su objetivo es permanecer. Su naturaleza como ente superior o elevado solo es la continuidad que derrota a su propia temporalidad. Esta es la enseñanza que da la historia, la cual adolece de significado.

¿Hasta qué punto una sociedad puede lograr una acción totalizadora sin vulnerar la libertad individual? ¿Es factible que el hombre con su actual nivel de conciencia alcance el equilibrio entre esa acción totalizadora y la individualidad de cada sujeto? El miedo mantiene la acción totalizadora en contra de la libertad a la que acude el hombre en su des-totalización. Todo poder hipoteca la libertad. Esto lleva a la desilusión en el poder hacia la oportunidad de otro, o la violencia del totalitarismo para oponerse a la libertad disociadora del poder. Cada poder social engendra su propia totalización. El hombre se alinea con el poder, como la conciencia lo hace con el ego. Aquí el miedo decide en contra de la libertad individual para mantener a la comunidad maniatada, sin riesgo para el poder. La libertad del hombre es un azote en cualquiera de sus aspectos para los sistemas.

La función de un individuo dentro de la totalidad de la sociedad conspira contra su libertad. Y este es el nudo crucial de todos los sistemas gregarios: la gran alienación libertad/sociedad, porque la libertad es una valoración individual que obedece a profundas razones de conciencia del individuo. De su culpa y apetencia. De su ética y moral. De la propia sociedad para tolerar al individuo, a su libertad. ¿Hasta dónde? ¿Hasta qué punto de libertad individual está protegida la sociedad íntegra? A la inversa, la sociedad atenta y castiga la libertad individual. Este crucial punto vuelve utópica a la sociedad justa. La sociedad política es un grupo mayoritario de poder –a veces no en el número, sí en los intereses– capaz de hacer valer sus órdenes por el poder ostentado. Todo sistema político humano tiende al totalitarismo; si no se comportara de esta manera, estaría minando sus propias bases de vigencia. El hombre auténticamente libre es un hombre solo. Sartre acerca la accesibilidad de la libertad individual dentro de la sociedad totalizadora al cumplimiento de la conciencia. De esta depende su caída al instinto o la elevación moral y ética hacia el espíritu. Y esto no es un comportamiento social, más allá de la cultura, es un acto individual todavía incomprendido hasta para el propio individuo.

El individuo no es solo una función social. La necesidad de ella cercena al individuo. Vuelve incompatible congeniar libertad/grupo. El hombre por lo común se acomoda a esta circunstancia. Tolera para sobrevivir. Por miedo acepta hipotecar su libertad. Renunciar a esta libertad es el precio. Lo guía su alienación en donde discurre la existencia mundana, desperdiciando su naturaleza libre, la condición más preciada.

Dufort resalta unidad en su obra con la exaltación de la realidad histórica-existencial en una comunión de arte formal y real. El formalismo es el silencio histórico que muestra su pintura, el realismo es la interpretación y arbitrariedad de ese contenido histórico. En ese grito oculto halla el artista el lenguaje pictórico para expresar su creación, aunque este estilo pueda confrontar con los prejuicios de la época, consciente a lo que expresaba Flaubert, “En arte no hay que temer ser exagerado, pero esta exageración debe ser continua y proporcional a ella”.